

La fiebre es un rollo repollo

Ya sé que pensarás que tener fiebre mola un pegote, no ir al colegio, poder ver la tele y todas esas cosas. Pero después de lo que me pasó, espero no volver a tener fiebre nunca más.

Te lo voy a explicar desde el principio de los tiempos. Verás, yo estaba jugando en el parque del ahorcado con el Orejones a tirar globos de agua al árbol: si le das al tronco ganas 5 puntos, si le das a una rama 10, y si le das a la única hoja que queda 50. Yo le di a la hoja y va el Orejones y me tira un globo de agua en la cabeza, así que yo le tiré otro y empezamos una guerra de globos de agua. Mi madre vino a buscarme, y al verme empapado me soltó una colleja de esas que te deja el dolor durante horas y horas.

Al llegar a casa estornudé, entonces mi madre dijo:

– Como te pongas enfermo te tocará limpiar el lavabo.

– Hija mía, no seas tan cruel, deja a Manolito en paz. – Me defendió el abuelo al ver mi cara de miedo.

–Tu no te metas, papá. – Contestó mi madre.

Te preguntarás porque me preocupa tanto limpiar el lavabo, pues, verás, en esta casa todos los hombres, incluido yo, tenemos poca puntería al mear, así que el baño está lleno de lunarcitos amarillos, algunos más grandes, otros más pequeños.

Después de cenar me acosté. Me pasé toda la noche tosiendo. Al día siguiente me encontraba mal. Me toque la frente y ardía un mogollón, intenté que mi madre no se diera cuenta, pero ella solo de verme ya sospechó, me tocó la frente y me dijo que no iría al colegio, pero que tendría que limpiar el lavabo. Ya sabéis que si no está en la CIA es porque no la conocen, pero que si no sería la número uno.

Yo *la* dije que estaba bien, que seguramente sería por la estufa que el abuelo Nicolás tenía como costumbre dejar abierta toda la noche. Ella no me creyó, así que desayuné y me fui al baño a limpiar. La sensación que tuve es que estuve ahí encerrado horas, pero lo cierto es que solo llevaba como un cuarto. Bajé para comer algo, pero mi madre me mandó otra vez al baño: <<Que lo dejes como los chorros del oro, Manolito>>. Cuando acabé a penas eran las diez, ¡solo había tardado media hora! Se me había hecho eterno.

Yo pensé que ahora tenía todo el día libre, pero mi madre me dio un trapo y hizo limpiar toda la casa e ir a comprar. Cuando lo acabé todo ya eran las dos y después de comer se hicieron las 3. Menos mal que aún tenía toda la tarde libre. Estaba yo yendo a jugar a mi cuarto cuando sonó el timbre, mi madre abrió la puerta, era el cartero. Nos dió una carta, era una carta de la *sita* Asunción, dentro había deberes que tenía que hacer. Tardé toda la tarde en terminarlos.

Nada de comer en el sofá mirando la televisión, ni de ser el niño consentido de la casa por un día. Nada de eso. Ponerse enfermo es el rollo más repollo del mundo mundial.